

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.

El Particular Caso de los Soldados Anti-Guerra.

Adrover y María Jazmín.

Cita:

Adrover y María Jazmín (2013). *El Particular Caso de los Soldados Anti-Guerra. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/211>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

**XIV Jornadas
Interescuelas/Departamentos de Historia
2 al 5 de octubre de 2013**

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 24

Título de la Mesa Temática: Incidencia de Estados Unidos de América en el mundo contemporáneo (1898-2012)

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: Iuorno, Graciela; Nigra, Fabio.

EL PARTICULAR CASO DE LOS SOLDADOS ANTI-GUERRA.

ADROVER, María Jazmín

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras

jaz.adrover@gmail.com

Introducción.

La Guerra de Vietnam fue un conflicto bélico que duró once años: desde 1964 a 1975. Los Estados Unidos participaron activamente en esta disputa y, al contrario de lo que han querido demostrar e instalar en la opinión pública luego de la salida de la guerra, han generado en el interior de la población estadounidense una gran cantidad de detractores y opositores a esta incursión, incluso antes de su desenlace.

Sin embargo, la creencia común que hoy en día hace referencia al desinterés o al apoyo que gran mayoría de la población tenía sobre la guerra o el envío sistemático de soldados al frente de batalla, no se comprueba en la realidad.

A pesar de que estas voces en contra del movimiento han sido tildadas de distintas maneras, muchas de ellas sumamente despectivas, tienen cierta cohesión y dan grandes muestras de solidaridad. Numerosos grupos opositores se conformaron y generaron diversas críticas a la intervención norteamericana en el Sudeste Asiático.

El Impacto de la Guerra en la población.

Una de las cuestiones que creemos de importante consideración al hablar del conflicto bélico que se desató en el Sudeste Asiático se refiere a cuál fue el impacto que éste ha tenido al interior de la sociedad norteamericana. Lejos estuvo de pasar desapercibido ya que los medios se han dedicado a comentar estos acontecimientos. Sin embargo, si uno preguntara hoy en día acerca del movimiento pacifista que se generó en el sesenta, muchos solo sabrían reproducir las conceptualizaciones introducidas más tarde por los medios y las películas. Muchas veces, se lo ha caracterizado de formas poco felices, como si estuviera formado por un grupo aislado de drogadictos, o de personas que en realidad estaban en contra de los intereses del país, o como si fueran niños mimados que no querían esforzarse por la patria. Este tipo de calificativos fueron haciendo mella en el ideario de los norteamericanos. Por lo tanto, creemos que es importante remarcar que se ha tergiversado la realidad acerca de este movimiento pacifista ya que ha habido un gran esfuerzo por instalar “aquellos mitos, imágenes de celuloide y otras ficciones engañosas sobre Vietnam que en las décadas que siguieron han terminado por reemplazar la realidad histórica y vivencial.” (Franklin, 2008: 32)

Por esto afirmamos que esa noción que se ha divulgado es errónea: los movimientos anti-guerra fueron diversos y variados. Contaban con una gran riqueza tanto desde sus principios motivadores como desde lo variado de quienes lo integraban. Es así que la oposición llegó tanto de sectores que ya tenían experiencia previa en

manifestaciones y otras formas de expresar su disconformidad como de sectores que habitualmente se mantenían al margen de las actividades mencionadas. He aquí uno de sus factores más novedosos. Como bien destaca Howard Zinn, además de los que integraron desde el comienzo los movimientos que lucharon por los derechos civiles, se sumaron otros actores novedosos, por ejemplo, “gente de clase media y profesionales que no estaban acostumbrados al activismo [y que] comenzaron a hacerse oír.” (Zinn, 2008: 452)

Un ejemplo de esta tergiversación de conceptos está presente en la famosa imagen en que se ve a un jefe de la policía de inteligencia de Vietnam del sur ejecutando a un prisionero de un disparo en la cabeza. Como acertadamente afirma Bruce Franklin, “esta imagen, con los roles (...) cambiados, fue convertida en metáfora dominante de una producción financiada por Hollywood, que fue crucial para reinventar la historia de la Guerra de Vietnam.” (Franklin, 2008: 51). Se refiere aquí a una secuencia de la película *El Francotirador*.

De esta manera, la guerra de Vietnam se configuró como un conflicto caracterizado por recibir críticas constantes generando diversas reacciones al interior de la sociedad norteamericana. La lucha por los derechos civiles y otras demostraciones de disconformidad fueron frecuentes en el periodo mencionado, momento en que comenzó la guerra con plena intervención del ejército norteamericano habiéndose ya declarado una guerra y establecido un “enemigo” concreto. Podría inferirse que el hecho de que se haya desarrollado en una época tan convulsionada propició la generación de manifestaciones con objetivos claros y concisos. Eso pues, quedara para otra ocasión pero bien puede ser un interrogante válido.

Es sin embargo importante remarcar que hubo puntos cuestionados siendo ejemplos particulares de este tipo de críticas: todo aquello que hiciera referencia al incidente del Golfo de Tonkin; la cuestiones relacionadas con la Convención de Ginebra; la composición y/o conformación de los rangos más bajos del ejército; por qué los medios y los políticos afirmaban que el conflicto era de fácil y pronta resolución y, sin embargo, se veía que con el correr de los años la guerra gastaba más recursos, se prolongaba y además generaba bajas y lesiones graves en aquellos que iban a luchar en el extranjero.

Además, la guerra de Vietnam tal como se desarrolló, se ha criticado también desde el punto de vista moral ya que el “enemigo” era poco claro y la intervención en un país lejano y particularmente desconocido. Es así que una porción de la población

estadounidense ha dudado acerca de si eran o no correctas las acciones llevadas a cabo por el Gobierno respecto a este asunto. Ante este tipo de manifestaciones de la población los dirigentes simulaban hacer oídos sordos, sin embargo esas opiniones eran tenidas muy en cuenta. Y habían existido antecedentes al respecto, como bien advierte Bruce Franklin:

Desde el vamos, el gobierno entendió que el pueblo no apoyaba, ni apoyaría una guerra en Vietnam. Por lo tanto, cuando Washington decidió reemplazar a Francia en la guerra contra la RPV, por necesidad tuvo que hacerlo recurriendo a una guerra encubierta, a una política basada en el engaño, a subterfugios, ocultando sus acciones ante los ojos del pueblo norteamericano. (Franklin, 2008: 113)

Es así que desde el momento mismo en que los Estados Unidos pusieron los ojos en el Sudeste Asiático, recurrieron a formas de encubrimiento que evitaran que la población tuviera posibilidad de oponerse a tales maniobras manteniéndola al margen de los acontecimientos. Por ejemplo, los políticos se han referido a los vietnamitas en los discursos tildándolos como personas que “carecen de capacidad para conducir una guerra, o para gobernarse a sí mismos”,¹ presentándose de esta forma como si fueran a salvar al país y la región de la amenaza comunista.

A pesar de todo lo aquí enumerado, no dudamos en afirmar que, dentro del vasto número y variedad de movimientos pacifistas que se alzaron contra las acciones bélicas de los EEUU en Vietnam, hay un sector que requiere particular atención: el que conformaron los soldados y veteranos de la Guerra de Vietnam.

Las formas de Oposición de los soldados

Durante la guerra de Vietnam, al menos tres millones de estadounidenses han sido reclutados para participar de las milicias sumándose a la movilización de recursos militares, económicos y de población hacia la región. Los desacuerdos respecto a estas medidas de parte del Estado no tardaron en aparecer, surgiendo incluso desde el interior mismo de la milicia. Que llegara semejante oposición desde este sector resulta llamativo debido a que el ejército ha sido siempre encasillado como un grupo estático y conservador. Si bien los antecedentes de oposición a los enrolamientos existieron y fueron comunes las resistencias, rara vez se produjeron en tan alta proporción como se dieron durante la Guerra de Vietnam. Como bien asevera Howard Zinn:

¹ Citado en Franklin, Bruce: Vietnam y las Fantasías Norteamericanas, pp. 111.

Había habido, desde los inicios de la historia americana, ejemplos de soldados desleales con respecto a la guerra se amotinaron en la Guerra Revolucionaria, rechazaron alistarse en medio de la guerra con México, desertaron y se hicieron objetores en la I Guerra Mundial y en la II Guerra Mundial. Pero Vietnam produjo una oposición de soldados y veteranos como nunca se había visto. (Zinn, 2003: 457).

Es notorio sin embargo que, al comienzo de la guerra, un grupo considerable de soldados de clases medias- bajas se enlistaron voluntariamente o evitaron utilizar los recursos a los que otros sectores recurrieron habitualmente como por ejemplo las exenciones universitarias. Apy se ha percatado de que:

En los barrios de clase obrera, la miríada de formas para evitar la conscripción no fue solo menos conocida sino que tuvo también muy poco apoyo comunitario, si es que hubo alguno. En ese medio, evitar la conscripción era algo que se consideraba un acto de cobardía y no una falta de voluntad para participar en una guerra inmoral, es decir, una actitud basada en principios. (Apy, 2003: 429).

Es así que muchos de los soldados que participaron en la Guerra de Vietnam no se opusieron a ella hasta no haber sufrido la batalla directamente. Algunos además consideraban natural el apoyo al país y muchas veces tenían familiares que habían participado en conflictos armados previos. Lo interesante de esta aparente inclinación por la participación activa en la contienda es que originó un grupo considerablemente importante de “veteranos de la guerra de Vietnam en contra de la Guerra de Vietnam” conformado por soldados que, recién al volver del Sudeste Asiático se manifestaron en contra de las acciones del gobierno norteamericano en cuanto a la intervención armada. Llegaron incluso a testificar en juicios acerca de los crímenes y atrocidades que vieron en Vietnam (y de las que tuvieron que participar muchas veces además)². Muchas veces, se trató de incidentes fueron provocados por norteamericanos contra civiles vietnamitas. Muchos de ellos se asociaron y participaron de protestas y manifestaciones en diversos ámbitos, también aprovecharon actos políticos u otros eventos públicos aprovechando así las convocatorias a los medios y la atención de la concurrencia. Por ejemplo, es

² Howard Zinn publica en su libro La otra historia de Estados Unidos una carta que un soldado raso envió a su familia, en esta esquela, comenta como se le ordena destruir todas las pertenencias de un grupo de civiles vietnamitas. La referencia es sobre el incidente de My Lai, uno de los más cuestionados de la Guerra de Vietnam. El joven comenta: “Hoy hemos tenido una misión y no estoy muy orgulloso de mí mismo, de mis amigos ni de mi país.” (Zinn, 2003: 445).

conocido el caso de Ron Kovic quien, junto con otros veteranos se presentó en una convención del Partido Republicano para reclamar por el fin de la Guerra.³

Otra parte de la milicia se opuso desde el instante mismo de su reclutamiento, quedando por esta razón en estado de disidencia. Debido a ello estuvieron detenidos en los pabellones de reclutamiento hasta que se resolviera su situación. Este caso se dio habitualmente entre los universitarios, que muchas veces se declararon como objetores y afirmaron no estar moralmente de acuerdo con el conflicto. Sin embargo, las deserciones llegaron desde otros sectores y por otras razones siendo una de ellas, por ejemplo, la pobreza. Más adelante, con la prolongación del conflicto y la necesidad de mantener la estabilidad de las tropas (que por cierto sufrían gran cantidad de bajas), una de las formas de quejarse que utilizaron parte de los reclutados fue la participación en jornadas de “quemar credenciales” en las que se deshacían de las documentaciones necesarias para enrolarse en el ejército.

De hecho, no dudamos en afirmar que, al dilatarse la disolución del conflicto, las manifestaciones en contra de los reclutamientos se extendieron dando por resultado una oposición mayor que, “contrariamente a la impresión difundida por los medios entonces, y a la que prevalece hoy en día, (...) no se circunscribió a los estudiantes de buena posición económica. [Y de paso aclara que] De hecho, la oposición a la guerra era inversamente proporcional a la riqueza y la educación de los individuos.” (FRANKLIN: 2008, 119). Los jóvenes sencillamente dejaron de inscribirse en los centros de reclutamiento y, si ya lo habían hecho, quemaban sus tarjetas de reclutamiento que, como ya hemos mencionado, era un recurso habitual para evitar el servicio militar.

En este artículo intentaremos tomar como base principal el análisis de diarios clandestinos, en particular del *Fed Up!* ya que fue uno de los diarios de mayor tirada entre los que se imprimieron y reprodujeron durante el periodo en que se desarrolló el conflicto. Más tarde, con el resurgimiento de la movilización de soldados que se generó con la segunda guerra de Irak, se retomará la investigación acerca del movimiento pacifista de los soldados que se desarrolló a finales del sesenta y principios del setenta. Se repetirá el clima de oposición y deserción entre los miembros de la milicia enviados al frente de batalla. Es así que luego de esta revisión se han llegado a contabilizar alrededor de 200 publicaciones de divulgación clandestinas escritas por los

³ Referirse al libro autobiográfico *Nacido un cuatro de Julio* o a la película de Oliver Stone que lleva el mismo nombre.

mismos soldados y que fueron distribuidas a lo largo de todo Estados Unidos en el interior de los pabellones, en lugares de reunión, en universidades, etc.

Uno de los principales ataques que recibió la contienda fue proporcionado por Martin Luther King junto con otros representantes de los movimientos por los derechos civiles: ellos hicieron hincapié en la diferencia que había entre quienes eran reclutados y quienes no. Notaron que había algo en común más allá de la raza u origen de los soldados: la mayoría de ellos eran de clases medias y bajas. Appy, quien se dedica a trabajar la composición de clase de las tropas que se movilizaron a Vietnam, hizo referencia a esto al afirmar que “aunque la discriminación racial y las actitudes racistas persistieron en las Fuerzas Armadas, la clase fue mucho más importante que la raza en la determinación de la composición social general de las tropas estadounidenses.” (Appy, 2003: 415). No duda en reafirmar esto cuando asevera que “los soldados pobres y de clase obrera, fueran blancos o negros, tenían más posibilidades de recibir entrenamiento para combate que los soldados con mayores privilegios económicos y educativos.” (Appy, 2003: 414) Es comprensible entonces que las protestas aisladas o los actos individuales se multiplicaran cada vez más ya que gran parte de la población era afectada directa o indirectamente por el conflicto.

Durante el período de conflicto armado entre Estados Unidos y Vietnam, los soldados comenzaron a reunirse en cafés cercanos a los pabellones en sus días de descanso. En estos *GI Coffee Houses* compartían sus tiempos libres y también sus experiencias tanto en el frente de batalla como en el entrenamiento que recibían de parte de sus superiores. Es allí, en esos espacios de reunión, donde comenzó a echar raíces el movimiento de soldados y veteranos en contra de la Guerra de Vietnam. En estos ámbitos se generaron diversas formas de expresión de la disconformidad que sentían con respecto a la Guerra y a sus condiciones de reclutamiento, siendo una de ellas particularmente valiosa por su contenido: la publicación de una serie de periódicos clandestinos que incluían, además de información variada acerca de ciertas temáticas que consideraron relevantes para los soldados la sumatoria de sus reclamos más importantes y sus declaraciones de principios, demostrando de esta forma que el movimiento era particularmente conciso y que estaba dotado de una gran solidaridad interna.

Es notorio como los soldados se reunían frecuentemente y tomaban decisiones que generaban mejoras al interior de sus organizaciones. Por ejemplo, en el periódico *Fed Up!*, hay una declaración en la que se explica porque la organización de la cual forman parte, la *ASU -American Servicemen's Union-* cambia su nombre a *ISM* –

Independent Servicemen's Movement- y aclaran que se posicionan al margen de todo el “sistema de INjusticia militar.” Se solidarizan como agrupación con todas aquellas personas que luchan por la paz y los derechos humanos. Es así que fueron frecuentes las juntas con otras agrupaciones que, si bien pertenecían a otros sectores del ejército, tenían reclamos similares. Uno de ellos fue el *MDM* –Movimiento por un Ejército Democrático- con quienes se reunieron en pos de alcanzar un trabajo en conjunto que fortaleciera a la corriente y le diera una unidad que llegara a expandirse por la nación entera. Redactaron declaraciones y programas de demandas conjuntas e invitaron a los soldados a acercarse con ideas para ayudar a reforzar y lograr la unidad del movimiento de soldados rasos.

En otro ejemplo de la unión entre sectores pacifistas, Bruce MacLean (miembro activo en la edición del diario *Fed Up!* e integrante de la *ASU / ISM*) comenta en una entrevista que, junto con estudiantes de universidades y otros soldados, hicieron una parodia de juicio militar. También, respecto al contenido de la publicación afirma que la idea que tenían los que participaban de ella era, además de exponer los desastres que ocurrían en Vietnam, contextualizar el movimiento, incluyéndolo en un contexto histórico específico. No querían que se viera como algo aislado y propio solamente de los soldados, era necesario que fuera un movimiento más amplio, con un alcance mayor.⁴

Los periódicos estaban repletos de consejos y experiencias que recolectaban o enviaban por correo los soldados y los veteranos acerca de los momentos vividos en los pabellones o en el frente de batalla. Recomendaban firmemente interiorizarse sobre el *UMJC* –código que regulaba los derechos y/o sanciones de quienes integraban la milicia- para evitar abusos y mentiras acerca de lo que debían o no debían hacer. Se buscaba de esta forma evitar que los obligaran a realizar cosas que no correspondían o que fueran víctimas de malos tratos. Consideramos que esta es una muestra clara de solidaridad entre los soldados y los veteranos: el constante intercambio de información que se efectuaba entre aquellos que denunciaban los abusos tenía como objetivo evitar que se siguieran repitiendo y que otros soldados sufrieran esas mismas situaciones.

Ante la constante organización de marchas, huelgas y otras formas de expresión de descontento de parte la ciudadanía norteamericana, muchas veces, los soldados han sido convocados para participar como fuerza de choque para reprimir y evitar que se llevaran a cabo esas manifestaciones. Para esto, previamente recibían un

⁴ para escuchar la entrevista completa: Oral Stories: Bruce MacLean, Antiwar and Radical History Project- Pacific Northwest. http://depts.washington.edu/antiwar/interview_maclean.shtml

entrenamiento específico. Los miembros de este tipo de organizaciones de soldados independientes se negaron a ser parte de la represión y llamaron a sus compañeros a sumarse a ellos en la negativa. Consideraron que iban a reprimir a sus “hermanos” o a compatriotas que estaban, básicamente, luchando por lo mismo que ellos. En los casos en que los superiores les ordenaban y alentaban a reprimir a esos “malditos hippies comunistas,” que luchaban en contra de la guerra, sentían particular necesidad de indicar que esas eran personas que estaban tratando de frenar la guerra para que sus compatriotas vuelvan “en una sola pieza y no en una bolsa de plástico”. Abunda el lenguaje fuerte en este tipo de aseveraciones y también las anécdotas de soldados que habían cuestionado el accionar del ejército. En el ejemplar N°5 de *Fed Up!* sobresalen dos casos de este tipo de cuestionamiento: uno respecto a lo caro que resulta para el país equiparse de todo tipo de elementos de represión y otro sobre la pobreza de quienes iban a ser reprimidos.

Otro de los recursos frecuentemente utilizado en este tipo de publicaciones para introducir críticas al sistema y las acciones del ejército fue la caricatura. Se pueden ver en las páginas gran cantidad de viñetas e ilustraciones que describen o satirizan situaciones que eran habituales en los pabellones o en el frente de batalla. También es habitual la burla política representada por caricaturas de personajes famosos.

Resulta interesante que los redactores de estas publicaciones clandestinas se preocuparan por difundir información sobre historia Vietnam. Escribieron columnas al respecto y trataron con especial interés todo acontecimiento relacionado con la Convención de Ginebra dado que creían que era útil que la gente se enterara de cómo fue la dinámica que llevó a la intervención de los Estados Unidos en la región.

Como ya se ha mencionado, una de las cuestiones que aparece denunciada en esta publicación se relaciona con la pobreza de aquellos que eran reclutados. Esto puede comprobarse en el ejemplo que se describe en la página dos del periódico mencionado: un soldado, Willie Williams, decide no volver al Servicio ya que su familia está particularmente empobrecida y necesitada de ingresos para poder sobrevivir. En parte debido a las políticas económicas del gobierno de Nixon. Por las estas razones no se presenta para continuar con el servicio militar y se convierte en *AWOL- Absent Whithout Leaving*.- Más tarde será enjuiciado con la excusa de que “era peligroso para la seguridad del presidente” dado que tenía pegado un cartel del presidente que expresaba su disconformidad con la guerra, acompañado de una leyenda que decía: “ya no seré un emisario de este régimen militar imperialista. Libertad o muerte al presidente Nixon”

El impacto que tenían estas publicaciones en los soldados rasos no paso desapercibido para los altos mandos del ejército. Vieron en ellas una amenaza y consideraban que afectaban a la moral y la disciplina los reclutas, por lo tanto, siempre que pudieron confiscaron los periódicos. Ante esto, los redactores no tardaron en aclarar en la portada de los periódicos que era ilegal requisar las pertenencias de los soldados y que, por tanto, no podían quitárselos. De similar manera se refirieron los superiores respecto a los *GI Coffee Houses*: alertados por la rápida propagación de tales locales de reunión, intentaron que fueran cerrados. El primer *Coffee House*, el *UFO*, se abrió en 1968 en Carolina del Sur, pronto habría más de una docena de ellos a lo largo de todo el país. En ellos además se distribuyó bibliografía específica acerca de los Movimientos Pacifistas.

Afirmamos entonces que el movimiento que se generó en el ejército entre los Soldados de Infantería, no solo fue particularmente novedoso por su extenso desarrollo, sino también por las herramientas que utilizó para hacerse oír. Consideramos sumamente valiosa la publicación de este tipo de periódicos clandestinos ya que sentaron precedentes y dejaron registradas las experiencias que adquirieron durante el período de la Guerra de Vietnam. Fue tan importante esta fracción de los movimientos pacifistas que, ante guerras sucesivas, fue tomada como ejemplo por los soldados más jóvenes que revivieron las mismas instituciones utilizadas por ellos en el pasado enriqueciéndose de esta forma con ese legado que dejaron plasmado.

Palabras Finales.

Como ya hemos mencionado, la Guerra de Vietnam fue un conflicto ampliamente analizado y recibió críticas de diversos sectores de la sociedad norteamericana. Sin embargo, a pesar del gran valor intrínseco de estas manifestaciones, el movimiento anti-guerra fue vapuleado e intento ser borrado de la mente de los estadounidenses que lo presenciaron, “se estaba re-escribiendo la historia del movimiento anti-guerra, haciéndolo aparecer como una anomalía bizarra que surgió de la noche a la mañana para luego evaporarse sin dejar rastro alguno. Aquel fue, según cuenta la historia oficial, un fenómeno propio de un periodo extraño vagamente conocido como “los sesenta”. (Franklin, 2008: 107)

Una de las formas más cómodas de vaciar de contenido a la gran cantidad de manifestaciones y reclamos que hubo respecto a la Guerra de Vietnam era desviando o tergiversando la realidad sobre estos movimientos pacifistas. Sin embargo, tarde o temprano, los dirigentes han tenido que reconocer la importancia de estos

acontecimientos: las marchas masivas, las disidencias, las pancartas, tuvieron grandes influencias y también cada vez más presencia entre los ciudadanos comunes que se plegaban a estos movimientos. Muy a su pesar, debieron reconocer que fueron de gran peso en las decisiones tomadas. De hecho, el presidente Nixon tuvo que admitir que el movimiento pacifista fue el “causante de que renunciara a los planes de intensificación de la guerra”.⁵

Efectivamente, creemos que “uno de los mitos más difundidos sobre la Guerra de Vietnam [aquel que] responsabiliza al movimiento anti-guerra de no apoyar al gobierno facilitando así la derrota” (Franklin, 2008: 112) fue deliberadamente creado ya que ha habido casos de intervenciones en los medios y de investigaciones a las personas que formaban parte de las agrupaciones pacifistas. Incluso, se pretendió frenar los informes desfavorables de la prensa por medios constitucionales y se acusó a varias personas de violar la Ley de Espionaje. En estos casos también se hizo evidente la influencia de las manifestaciones y la impopularidad de la guerra. Al alcanzar las cortes, los jurados tendieron a no condenar a los activistas pacifistas, demostrando que esas ideas se habían arraigado en el ideario de la opinión pública norteamericana.

Podemos afirmar que la multiplicación de acontecimientos relacionados con la expresión de descontento en distintos ámbitos, las marchas, las sentadas, los piquetes, las intervenciones, los levantamientos de los soldados, las huelgas, se llevaron a cabo debido a que “la gente creía que el gobierno respondería ante ellos, porque ellos confiaban en la democracia norteamericana y su rectitud. Entonces, cuando el gobierno respondió con más desinformación y con nuevas oleadas de represión, el fervor se convirtió en furia.” (Franklin, 2008, 117)

El estudio de la publicación tratada en este artículo y de los movimientos que surgieron al interior del ejército norteamericano resulta particularmente importante porque, como bien asevera Bruce Franklin:

Muy poca conciencia de la resistencia a la guerra en el seno de las fuerzas militares subsiste hoy en día. (creemos que) sin esta conciencia, es imposible comprender no sólo el movimiento contra la guerra sino también la historia militar de la guerra desde 1968 hasta 1973, para no hablar del fin de la conscripción y de la creación de un ejército permanente de voluntarios para las guerras que estados unidos libro en las décadas siguientes.(Franklin, 2008: 123)

⁵ Citado en Zinn, Howard, *La otra historia de los Estados Unidos*, Editorial Hiru, País Vasco, 2003. Se refiere al libro autobiográfico *Memorias* de Richard Nixon.

Las formas que usaron los soldados para oponerse a “los mandamases” incluyeron, además de la publicación de los periódicos clandestinos anti-guerra que, como mencionáramos previamente, se propagaron con gran rapidez: sabotajes, resistencias pasivas, la negación a cumplir con las órdenes de los superiores e incluso el asesinato de aquellos oficiales que se manejaban de formas agresivas. Es claro entonces que si se generó un

crecimiento fenomenal de la prensa alternativa a finales de los años sesenta fue generado por acontecimientos históricos particulares y, por la incapacidad o falta de predisposición de la prensa del establishment para predecir estos acontecimientos o explicarlos en forma adecuada. (Franklin, 2008: 180).

Se convirtieron de esta forma en canales de difusión de información fundamentales para aquellos que quisieran interiorizarse sobre esos hechos de la Guerra que no tenían lugar en los medios oficiales –o que eran persuadidos de no publicarse, esa es otra discusión.-

En el caso específico de los diarios redactados por los soldados rasos, encontramos entonces una herramienta espectacular de cohesión y también una amenaza al orden militar ya establecido. De hecho, los altos mandos del ejército han notado la influencia tanto de los *Coffee Houses* como de los periódicos de forma particularmente prematura, por ejemplo, “en agosto de 1968, el general William Westmoreland envió al presidente Lyndon Johnson un memorándum secreto expresando su profunda preocupación acerca de la propagación de los *Coffee Houses*.” (Ruder, 2007)

Entonces, al revisar esta prensa alternativa, vemos como la Guerra de Vietnam “llevó a la transformación de la baja moral de soldados de infantería individuales hacia movimientos sociales más amplios, unificados alrededor de una ideología compartida e impulsados por instituciones sustentadoras.” (Schutts, 2011) De hecho, se pueden notar los resultados de estos levantamientos en lo que se conoció como *El Síndrome de Vietnam* y que incluyó medidas como la promulgación de la Ley de Poderes de Guerra. Esta Ley se ocupaba, entre otras cuestiones, de limitar la capacidad del Presidente para tomar decisiones militares evitando el paso por el Congreso y disponía el fin de la conscripción como mecanismo de manutención de las tropas estables del ejército.

De esta forma queda expuesto como, más allá de las diferencias que pudiera haber entre los soldados, ya sean estas de clase, de raza, de origen, etc. los *GI Coffee Houses* dieron a los soldados un lugar común donde encontrarse y compartir experiencias, debatir acerca de temas fundamentales e incluso, gracias al frecuente apoyo de Veteranos y Civiles que formaban parte de los movimientos pacifistas, les proporcionaron de una herramienta de difusión fundamental para sus reclamos: los periódicos clandestinos. En estos ámbitos, además de interiorizarse acerca de otras

cuestiones referidas a las luchas por los derechos civiles, pudieron recibir ayuda para tratar, por ejemplo, las secuelas dejadas por el stress post traumático, síndrome sumamente común entre aquellos que habían luchado en el Sudeste Asiático. Tal era la falla de la institución militar.

Por todo lo mencionado encontramos sumamente interesante realizar un análisis del caso de los movimientos anti-guerra dentro del ejército, poniendo especial énfasis en la oposición que se generó entre los soldados que participaban activamente en el frente de batalla.

Bibliografía:

- Appy, Christian G. (2003) “Vietnam: una Guerra de clase” Nigra, Fabio y Pozzi, Pablo, compiladores, *Huellas Imperiales. Estados Unidos de la crisis de acumulación a la globalización capitalista (1930-2000)*. Buenos Aires: editorial Imago Mundi, pp 401 a 440.

- Appy, Christian G. (2008) *La Guerra de Vietnam*. Barcelona: editorial Crítica.

- Franklin, H. Bruce (2008) *Vietnam y las fantasías norteamericanas*, Buenos Aires: Final Abierto.

- Kindig, Jessie (2008) “GI Movement: Antiwar Soldiers at Fort Lewis, 1965-1973”, Antiwar and Radical History Project, Pacific Northwest, (http://depts.washington.edu/antiwar/gi_history.shtml, 18- Noviembre- 2012.)

- Ruder, Eric (2007) “The story of the GI coffeehouses”, socialistworker.org, page 10, (http://socialistworker.org/2007-2/656/656_10_Coffeehouses.shtml, 15- Marzo- 2013)

- Schutts, Jeff (2011) “United States Military Morale: Vietnam War, The Tet Offensive and the Media”. (<http://www.historyandtheheadlines.abc-clio.com/ContentPages/ContentPage.aspx?entryId=1199250¤tSection=1194544>, 28- Abril- 2013)

- Zinn, Howard (2003) *La otra historia de los Estados Unidos*. País Vasco: editorial Hiru

Fuentes:

- Fed Up! Volume 1, N° 5, April 15th, 1970.

- “Oral Stories: Bruce MacLean” (2009). Antiwar and Radical History Project, Pacific Northwest. (http://depts.washington.edu/antiwar/interview_maclean.shtml, 19- Abril- 2012.)